



Lit. de J. Donon. Madrid.

MUJERES CÉLEBRES

SANTAS SABINA Y CRISTETA.

SANTAS SABINA Y CRISTETA.

I.

En la antigua ciudad de Ébora que en el vecino reino de Portugal conserva su nombre en la provincia de Alentejo, nacieron estas mártires de la fe, que tan elocuente ejemplo de su virtud dieron en su gloriosa muerte, y cuyos benditos cuerpos habian de atraer á la ciudad de Ávila, la piadosa visita de otros Santos.

Empeñada discusion se ha sostenido entre antiguos escritores acerca de si la Ébora de que hablan los antiguos documentos que se refieren á estas santas, es la de Portugal, ó si por el contrario corresponde á Talavera, llamada, en algunos documentos antiguos, Elbora. No es éste el lugar á propósito para con toda amplitud examinar tal contienda; si bien no podremos prescindir, puesto que escribimos la vida de estas santas, de indicar, siquiera sea ligeramente, las razones en que se apoyan los que sostienen uno y otro parecer, para fundar el nuestro.

En favor de Talavera hallamos, que en el siglo x ya se la daba el nombre de Elbora; pues el Cronicon de Sampiro hablando de Ramiro II dice, *Elboram civitatem Agarenorum, quæ nunc Talavera à pópulis vocitatur*. El Monge de Silos hablando de Ordoño II dice tambien, *in Elboram civitatem toletani Regni quæ nunc Talavera vocatur*. A esto se agrega que Tito Livio menciona en la Carpetania una ciudad llamada Æbura, y que Pto-

lomeo pone debajo de Toledo á Libora; todo lo cual puede convenir á Talavera, porque es muy frecuente la permutacion de letras, que desfigurán fácilmente los nombres antiguos, y hasta la variacion de estos por otros nuevos á causa de acontecimientos posteriores que no son del caso examinar.

No es pues contrario á las buenas reglas de critica histórica el que Ebury se trocase en Ébora, ó en Libora y en Elbora; hallando este nombre entre los pueblos antiguos de la Carpetania aplicado á Talavera en los referidos Cronicones. Encontrada ya esta correspondencia, parece la Elbora de la Carpetania lugar mas proporcionado que la Ébora lusitana, para encontrarlo en el camino, que segun las actas de Santa Leocadia, siguió Daciano, pues dicen que desde Toledo pasó á Ébora (donde prendió á San Vicente) y de Ébora á Mérida donde martirizó á Santa Eulalia. Indudablemente este testimonio favorece á Talavera mas que á Ébora, pues para ir desde Toledo á Mérida es Talavera mas proporcionada que Ébora, como se convence con solo examinar un mapa. Lo mismo sucede con relacion á Ávila, donde las santas padecieron el martirio, pues mientras Talavera está cercana y casi en un meridiano, Ébora se halla á gran distancia.

A esto se agrega que á cuatro leguas de Talavera, en el camino que la une con Ávila, se encuentra una cueva *enriscada y espantosa*¹ en la cual, segun piadosa tradicion, estuvieron escondidas las santas con su hermano Vicente cuando huyeron de Ébora; en memoria de cuyo acontecimiento, testifica el mismo historiador que edificaron los hijos del país un templo y un castillo con nombre de San Vicente; añadiendo Morales, que en su tiempo se hacia memoria en Talavera de la casa de los Santos, y se mostraban las señales milagrosas de la piedra en que San Vicente dejó la huella de sus piés; pero cuando vemos que lo mismo sucede en la Ébora lusitana, tenemos necesidad de prescindir de estas últimas razones, y buscar en mas valederos testimonios, sólido fundamento para decidir la contienda.

Que la Ébora lusitana tiene á su favor la antigüedad y existencia

¹ Mariana lib. 4. cap. 13.

con este mismo nombre en tiempo de los romanos, es indudable: que Ébora y no Elbora, fué la patria de los santos tambien, pues así aparece en los martirologios mas antiguos, no resultando Talavera con nombre de Elbora, sino siete siglos despues; pero lo que mas convence de que no pudo ser Talavera, la Ébora por donde se quiere pasase Daciano, para ir á Lusitania desde Toledo, es que el itinerario de Antonino al señalar la via desde Mérida á Toledo caminando á Zaragoza, no menciona tal Ébora, como tampoco en el otro camino que pone desde Mérida á Zaragoza entre Guadiana y Tajo: no era ademas preciso, que Daciano pasase por Talavera para ir á Lusitania desde Toledo, pudiendo haber seguido el camino entre Tajo y Guadiana, bajando despues á Ébora.

Mientras no tenemos noticia alguna de que el célebre perseguidor de los cristianos estuviese en Talavera, declara su presencia en Ébora, irrecusable monumento lithológico, en el cual se espresa que Daciano arregló los limites entre la ciudad de Ébora y la Pacense¹.

Ni debemos estrecharnos, segun acertadamente escribe el Padre Florez á los pasos referidos en las actas de Santa Leocadia, midién-

* Esta inscripcion que vió y copió Rosendo, dice así:

DD. NN.
AETERN. IMPP.
C. AVRVALE
IO. IOVIO. DIO
CLETIANO. ET
M. AVR. VALERI
O. HERCULEO
MAXIMIANO
PIIS. FEL. SEMPER.
AVGG.
TERMINUS. INTER
PACENS. ET. EBORENS.
CVRANTE. P. DATIANO
V. P. PRAESIDE. HH.
N. M. Q. EORUM
DEVOTISSIMO.

Esto es: Dominis nostris, Aeternis, Imperatoribus, Cajo, Aurelio, Valerio, Jovio, Diocletiano: et Marco, Aurelio, Valerio, Hercúleo, Maximiano, Pii, Felicibus, Semper Augusti. Terminus inter Pacenses, et Eboreses: curante Publio, Datiano, Viro, Perfectissimo (no viro Patricio, ni Urbis Praefecto) Praeside Hispaniarum, Numini, Majestatique eorum devotissimo.